

APROXIMACIÓN TEÓRICA AL LENGUAJE DE PODER Y SUS ACCIONES, COMO POSIBLE HERRAMIENTA DE EXPANSIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL¹

Juan Esteban Orjuela Arcila²

Resumen

El individuo construye su realidad y se autodetermina a través de su pensamiento. Esta interpretación de su realidad es construida, mantenida y modificada lingüísticamente. Por ello, es indispensable que el sujeto reconozca conscientemente su poder de elección y adquiera formas de pensamiento capacitadoras, precisas, flexibles, responsables e inspiradoras que permitan el despliegue de su potencialidad. Así pues, es importante que el ser humano se brinde un espacio de reflexión y práctica que permita reconocerse con posibilidad de repensarse y renovarse. El supuesto a desarrollar es la necesidad de identificar si el lenguaje de poder, como herramienta y marco pedagógico, ayuda a modificar los patrones de conductas establecidos de los sujetos, estudiantes y docentes, sus modelos mentales, y esto, a su vez, apoya e influye al desarrollo integral sano y armónico de la inteligencia emocional, recuperando así, su poder emotivo y personal.

Palabras Claves: Lenguaje de poder, modelos mentales, inteligencia emocional, sistemas, autonomía.

Abstract

The individual constructs his reality and determines himself through his thought. This interpretation of their reality is linguistically constructed, maintained, and modified. Therefore, it is essential that the subject consciously recognizes their power of choice and acquires enabling,

¹ Este artículo hace parte del marco teórico del proyecto investigativo titulado “El lenguaje de poder y sus acciones, aporte del pensamiento institucional de la Colegiatura Colombiana al desarrollo emocional, intelectual, creativo y cognitivo de sus actores educativos”, para optar por el título de Maestría en Educación en la Universidad Católica de Oriente – Colombia.

² Ingeniero Informático. Coordinador de Registro Académico y Docente Universitario. Corporación Educativa Colegiatura Colombiana – Institución Universitaria. jedraco@hotmail.com.

precise, flexible, responsible, and inspired ways of thinking that require the unfolding of their potentiality. Thus, it is important that the human being provides a space for reflection and practice that allows recognition with the possibility of rethinking and renewal. The assumption to be developed is the need to identify if the power language, as a tool and pedagogical framework, helps to modify the established behavior patterns of the subjects, students and teachers, their mental models, and this, in turn, supports and influences the healthy and harmonious integral development of emotional intelligence, thus recovering its emotional and personal power.

Keywords: Language of power, mental models, emotional intelligence, systems, autonomy.

Introducción

“Los límites de mi lenguaje, son los límites de mi mundo” (Ludwig Wittgenstein).

Para la filosofía educativa de la Corporación Colegiatura Colombiana, institución universitaria enmarcada en el pensamiento Aurobindiano, el fin de la educación es el crecimiento del trabajo de la consciencia de sí, el conocimiento y desarrollo de potencialidades, apoyadas también por las teorías de Jean Piaget y sus etapas del desarrollo intelectual, las teorías de Lev Vygotski sobre el lenguaje y el aprendizaje, y las teorías de David Paul Ausubel abordadas en la construcción de conocimiento y el aprendizaje significativo en lugar de la memorización, sin desconocer el aporte de Paulo Freire y su pedagogía de la liberación, o como lo identifican en esta institución, la expansión de Ser Humano – Ser Origen.

Ser Humano – Ser Origen, es concebido como la fuerza interna que expande y transforma conscientemente su potencial ilimitado, a través de la emoción, el pensamiento, la acción y la palabra; que expresa su potencialidad en lo intelectual, relacional, laboral, físico, lúdico y en la abundancia, áreas de manifestación humana que se abordan para la consciencia de sí mismo.

Allí, en la Colegiatura Colombiana, el tema que fundamenta las cuatro asignaturas que hacen un recorrido por el pensamiento institucional, es el Lenguaje de Poder, entendido como la Comunicación Intrapersonal que apoya la Comunicación Interpersonal y que le permiten al sujeto entender quien fue, como llegó a los diferentes momentos de su vida; quien es, que ha

decidido ser hoy y quien puede ser, enfocándose en sus sueños o pensamientos, para vivir o convivir de manera asertiva con su entorno, mundo y sociedad.

Este artículo, está dado en cuatro momentos: el primer momento, abarca el tema de los modelos mentales e inicia con la teoría de los sistemas generales, desarrollada por Ludwig von Bertalanffy (1968) ¿Y porque empezar con esto, dentro del artículo de reflexión? para entender cómo se generan y son creados nuestros modelos mentales, por medio de la exposición del marco, que permita encontrarlos, entenderlos y modificarlos. Reconociendo al ser humano como un ser sistémico, que pertenece a diversas unidades relacionadas entre sí como sociedad, familia y sí mismo como sistema único, se identifica como el sujeto, a través de sus vivencias, de sus experiencias de vida, crea modelos mentales que apoyan su proceso o que, por el contrario, pueden causar bloqueos, desaciertos, lapsus o equivocaciones en la toma de decisiones que podrían generar procesos de angustia, depresión o enfermedad, si no son encauzados adecuadamente. Lo que pienso... ¿Es lo que digo? ¿Es lo que escribo? Cómo vivo... ¿Es cómo pienso? ¿Es lo que he construido entre lo que soy y lo que pienso? Lo que pienso... ¿Es sucesión de lo que he vivido? ¿Lo qué pienso es lo que quiero, de acuerdo a lo que leo, escucho, siento, vivo?

Un segundo momento, del presente artículo, está enfocado en entender y reconocer el lenguaje de poder como herramienta que apoya y guía los procesos de autonomía del ser humano y su desarrollo integral como preceptos de vida.

El tercer momento, contiene las teorías desarrolladas por Howard Gardner (Gardner, 1987) y Daniel Goleman (Goleman, 1999) acerca de la inteligencia emocional, su identificación, las maneras de expandirla y desarrollarla de manera sana para el beneficio del individuo.

Y como cuarto y último momento, a manera de conclusión, se plantea el interrogante a desarrollar en el trabajo investigativo: si el lenguaje de poder, como pensamiento y marco pedagógico desarrollado en la Colegiatura Colombiana, ayuda a modificar los patrones de conductas establecidos de los sujetos, estudiantes y docentes, sus modelos mentales, y esto, a su vez, apoya e influye al desarrollo integral sano y armónico de la inteligencia emocional, recuperando así, su poder emotivo y personal.

Modelos Mentales

¿Qué es un sistema? Según O' Connor y Mc Dermott (Osorio Gómez, 2008) “un sistema es un conjunto de partes que interactúan para funcionar como un todo”.

En 1937, Ludwig von Bertalanffy, biólogo austríaco, enunció la teoría general de los sistemas, la cual fue publicada más tarde, en 1969, en su libro Teoría General de los Sistemas. Bertalanffy propone a los organismos vivos como “sistemas abiertos que están en permanente interacción con el medio que los rodea.”

Los sistemas pueden estar compuestos de sistemas menores o ser subsistemas de un sistema mayor. Un buen ejemplo de ello es el cuerpo humano y sus diferentes sistemas, como el sistema nervioso, el sistema inmunológico, el sistema respiratorio, o el carro, con sus partes y funcionamiento, con el sistema hidráulico, el sistema eléctrico, el sistema mecánico.

Todo sistema tiene unas características que lo fundamentan: la tendencia evolutiva, que es la capacidad para desarrollarse que tienen los sistemas, para crecer, como ha pasado, por ejemplo, con nuestro sistema cultural, nuestro sistema social y los cambios que ha sufrido a través de los años, nuestro sistema ambiental, e incluso, el cuerpo humano. La interacción entre las partes, todas las partes de un sistema son interdependientes unas de otras, están conectadas y funcionan todas juntas, es decir, su comportamiento depende de la estructura global, si se cambia la estructura, se modifica el comportamiento del sistema. Y, por último, la adaptación al cambio, característica esencial de los sistemas, como ya lo demostró Charles Darwin, en su Teoría de la Evolución (Mermelada, 2009), “el sistema que sobrevive no es el más fuerte sino el que se adapta más a los cambios, el más flexible, es el que más despliega su poder.”

Bertalanffy(1968), enuncia los principios básicos que rigen los sistemas. El primero, debido a la interacción entre sus componentes, los cuales producen propiedades emergentes - como se da en el ejemplo clásico del funcionamiento de un carro, el cual, cuando todos sus sistemas internos funcionan, emerge el movimiento – estas surgen del conjunto del sistema y no se encuentran, como tal, en las partes que componen el sistema, es más, no podríamos predecir que emerge, si dividimos sus partes, y solo surgen cuando el sistema entero actúa.

El segundo, las partes se unen para formar una estructura y esta produce un comportamiento, este comportamiento depende de cómo se relacionan las partes y no tanto de cuáles sean esas partes.

El tercer principio, enuncia que los sistemas tienen dos tipos de complejidad, la de detalle, la cual está determinada por la cantidad de componentes, es decir, a mayor número de partes que se divida un sistema, es mayor su complejidad, ya que generalmente el cerebro humano al pensar que algo es complejo, lo imagina compuesto de muchas partes distintas. La otra complejidad se refiere a la dinámica, que está determinada por las interrelaciones entre los componentes del sistema, los elementos se relacionan unos con otros de distintas maneras, y dado que cada elemento puede tener diferentes estados, estructuras o comportamientos, al combinarse pueden emerger diferentes resultados, tal vez el ejemplo más sencillo para entender esta complejidad, es la sinergia que evoca un equipo de trabajo.

El cuarto principio, los sistemas tienden a alcanzar, lo que se conoce, como el estado estacionario. Este es un estado en el que todas las variables permanecen estables o con fluctuaciones dentro de márgenes de seguridad, a cualquier perturbación externa, el sistema responderá buscando restablecer su estado inicial. Sucede, comúnmente, cuando se produce una enfermedad en el cuerpo humano o entra a nuestro sistema algún virus, inmediatamente el sistema busca como sentirse mejor y volver a esa homeóstasis, a ese equilibrio interno, que es natural en todo sistema.

En el quinto principio, se dice que los efectos de acción de un sistema, pueden estar distanciados de esa acción en tiempo y espacio, es decir, hoy puede suceder una situación que se manifiesta en el sistema, y no necesariamente las consecuencias o resultados se verán enseguida, es también conocido como causa – efecto. Es claramente ejemplificado con el efecto, en el tiempo, que produce el tabaco en nuestro sistema.

El sexto principio, habla de la realimentación como una reacción del sistema que se regenera en forma de estímulo. Se podría decir que, es la información de vuelta que influye en el paso siguiente, el retorno de los efectos de una acción que influye en el siguiente paso. Se experimenta la realimentación como la consecuencia de nuestros actos que vuelve a nosotros e influye sobre lo que hacemos o decidimos hacer como paso seguido.

Esta realimentación, se da por medio de dos tipos: El primero: el de refuerzo, la cual se produce cuando los cambios registrados en todo el sistema se realimentan para amplificar el cambio original. Esto es, el cambio recorre todo el sistema produciendo más cambios en la misma dirección, por ejemplo, el progreso en el aprendizaje y la adquisición de conocimientos. Aunque el proceso de conocer es intangible, también está dirigido por un bucle de realimentación de refuerzo, cuanto mayor es el conocimiento, más aprendemos, pues podemos establecer más conexiones con lo que ya sabemos y, así, más ampliamos y profundizamos nuestros conocimientos. El segundo: la realimentación de compensación, esta sucede cuando los cambios en una parte del sistema generan cambios en el resto de él que reducen, limitan o contrarrestan el cambio inicial. Son los lazos o bucles que presentan resistencia al cambio y mantienen estable el sistema siempre que haya diferencia entre el estado actual del sistema y el estado deseado, la realimentación de compensación desplazará el sistema en la dirección del estado deseado, un ejemplo preciso es la temperatura del cuerpo que se mantiene estable, allí, el hipotálamo funciona como un termostato.

Como séptimo principio, los sistemas también tienen efectos secundarios, es decir, cualquier modificación que hagamos en una parte afectará a las otras, aún si están alejadas de la parte que sufrió el cambio original, estos pueden traer beneficios o dañar el sistema.

Y finalmente, como octavo principio, está el efecto palanca, cuando se conoce el sistema, es posible realizar grandes cambios con muy poco esfuerzo si tocamos los puntos apropiados y se podrían modificar las programaciones internas que se han desarrollado si conocemos claramente cómo funciona el sistema en particular.

Todo lo anterior, ilustra cómo funciona nuestro cerebro, nuestro sistema mental, el cual, como muestra la teoría de los sistemas generales (Bertalanffy, 1968), se predispone y genera, por muchas razones, lo que se conoce como Modelos Mentales.

Los modelos mentales son nuestras presuposiciones, estrategias, perspectivas e ideas fijas que están profundamente arraigadas en nosotros. Son nuestras teorías y se basan principalmente en la observación, las experiencias vividas y su combinación con información que hemos recibido. Los modelos mentales son esquemas o paquetes de información con la que entendemos el mundo, son el lente, el contexto, el ángulo, la perspectiva con la que vemos el mundo. Son

aquellos paquetes informativos prestados de nuestros cuidadores, padres o personas cercanas y más representativas, que nos ayudan a entender el mundo. Al pasar los años estamos en la plena autoridad, responsabilidad y autonomía de contrastar con la realidad y definir si continuó con dichos esquemas o los modifiqué por otros más o menos funcionales, más o menos irracionales, más o menos proactivos, más o menos positivos, más o menos útiles para seguir viendo nuestra vida y darle significado a ella.

Con los modelos mentales se busca hacer una realimentación de refuerzo para confirmarlos y re-confirmarlos, haciéndose necesario verificar, contrastar y comparar la información que percibo con la que tengo.

Los modelos mentales dan significado a los acontecimientos que vivimos, es decir, interpretamos nuestra experiencia a través de ellos, y lo que ocurre a cada minuto. La interpretación se entiende como el proceso de sensación y percepción de la información (Vilatuña, Guajala, Pulamarin, & Ortiz, 2012), la sensación es el paso inicial del proceso, el canal por el que se accede a la información - el canal auditivo, visual o kinésico, como canales primarios, y olfativo, gustativo como secundarios - luego pasa a la percepción que es el proceso psicológico superior que permite darle significado a lo que ocurre.

Existen entonces dos formas de usar modelos mentales, los que “facilitan” la vida ayudando a resolver las situaciones que se presenten, aquellos funcionales, racionales, positivos, expansivos, y que generalmente generan felicidad, libertad, tranquilidad, seguridad, confianza en sí mismo y en los demás y paz. Y los que “dificultan” la vida, llevando al ser humano a situaciones de parálisis, es decir, los que de alguna forma pueden ser irracionales y poco funcionales, y que pueden obstruir el proceso formativo, de crecimiento, reflexivo, evolutivo y, en términos generales, pueden traer sentimientos de angustia, tristeza, ansiedad, depresión, inseguridad, falta de confianza en sí mismo y en los demás.

Y ¿Cómo creamos y mantenemos los modelos mentales? Los seres humanos no vienen al mundo con ideas incorporadas, y sí con la capacidad de hacerlo, algunas personas pueden tener la misma experiencia y cada una explicarla de manera diferente y adjudicarle un significado diferente. Es allí, cuando se elaboran los modelos mentales a partir de las costumbres sociales, de la cultura y de pares o adultos importantes para nosotros durante la infancia. Se puede notar en la

actitud que se tiene frente a la vida, ayudada por dichos aprendizajes previos, o en la capacidad del ser humano para darle significado a la información que llega a su sistema y de esa capacidad creadora que permite transformar, expandir o darle el significado que el sujeto desee de manera responsable o no y que se pueden formar y mantener según las experiencias de vida.

Existen cuatro maneras de crear modelos mentales (Senge, 1990), la primera, por eliminación, como seres humanos selectivos respecto a nuestra atención. Mientras se está despierto los sentidos no dejan de recibir estímulos y es imposible prestar atención a todos y manejar tanto flujo de información, aquí se seleccionan y filtran los estímulos según el estado de ánimo: intereses, preocupaciones y estado general de lucidez. Así pues, consiste en seleccionar y filtrar las experiencias vividas, bloqueando algunas partes; filtrar y seleccionar los estímulos de acuerdo con condiciones específicas y eliminar parte de la información que reciben los sentidos y así conformar las ideas.

La segunda construcción, consiste, en crear algo que no existe, se cubren los vacíos con el fin de que el mundo cobre sentido y resulte ser como se piensa, casi siempre la ambigüedad lleva a la construcción, se interpreta al encontrar patrones y significados diversos en hechos aleatorios. Uno de los modelos más fuertes y de gran utilidad es que el mundo responde a determinados patrones y tiene un sentido, lanzando, en algunas ocasiones, el primer pensamiento que se da, o también suele inventarse; el ser humano tiene a establecer un vínculo entre la causa probable y el posible efecto, construyendo una historia que, se desea, sea verdadera.

Una tercera forma de crear modelos mentales es la generalización: consiste en crear los propios modelos mentales tomando una experiencia como representativa de un grupo de experiencias, existe así un riesgo de asumir como representativo un ejemplo equivocado o un caso de aparente fracaso, generalizándolo a otros muchos ejemplos y negando la aceptación de cualquier prueba de lo contrario.

La cuarta manera de crear modelos mentales es la distorsión, se da cuando se cambia la experiencia, amplificando algunas partes y disminuyendo otras. Es más fácil, para el cerebro humano, reinterpretar las experiencias para que sustenten determinadas ideas preconcebidas.

En estas cuatro formas de crear modelos mentales, se fundamenta el aprendizaje, la creatividad y todas nuestras creencias y convicciones, desde la perspectiva de los sistemas,

interesa saber cómo se combinan estos principios para formar los bucles de refuerzo y estabilizadores que mantienen en su sitio nuestro sistema de creencias. Los modelos mentales forman un sistema el cual tiene una finalidad: explicar la experiencia a y dotar de significado la experiencia por medio de las creencias.

Existen sistemas de creencias condicionantes o poco realistas; lo que se pretende es que sean útiles, que aporten a la felicidad y bienestar propio y común, en la mayoría de los casos. Los seres humanos, tienden a crear sus propios modelos mentales y esto puede ser modificado, a través del escudriño imparcial, en donde cada persona se contemple como un sistema y cambiando la aferración por la adopción. Cada sujeto es quien crea su modelo mental y cuando tiene un nivel de conciencia determinado por la edad o el momento evolutivo, tiene la plena libertad de elegir si cambiar estas creencias mentales o continuar con ellas. No es la familia, ni la pareja, ni los compañeros de estudio o trabajo, los que determinan la manera de asumir la realidad, debe ser cada persona quien elija ponerse el lente examinador, tener una perspectiva de una situación de la vida u otra, tomar decisiones a través de un contexto que se cree el adecuado, y así ver la vida, ser feliz o infeliz, ser libre o mantenerse atado a un esquema informativo determinado, basándose en su propio sistema de creencias.

Existen, también, cuatro factores (Senge, 1990) que pueden conducir a una interpretación equívoca, errada, de las experiencias y recibir una realimentación de refuerzo que confirme nuestro actual sistema de modelos mentales. El primero, la regresión, siendo un principio estadístico que lleva a confundir una conexión con una causa.

El segundo, la falta de enfoque temporal, donde los hechos pueden ser interpretados como realimentación de refuerzo cuando no se han fijado límites de tiempo, sus efectos pueden surgir en cualquier momento posterior a la supuesta causa, es aquí donde las experiencias, sin enfoque temporal realista, tienen poca utilidad para indicarnos si nuestros modelos mentales son exactos, se requiere de un enfoque temporal, para que el resultado sea significativo e independiente para confirmar las creencias interiorizadas.

Como tercer factor están las experiencias unilaterales: aquellas en las que se recuerda solo uno de los resultados y se considera que lo otro no ha sucedido, cuando no se tiene enfoque

temporal sólo se reconocen las pruebas que constituyen una realimentación de refuerzo para nuestras creencias ya que solo un resultado se considera importante.

Y como cuarto factor, las experiencias bilaterales, que pueden generar una interpretación errada de las experiencias vividas de la realidad, pues son aquellas en las que se recuerda cualquier resultado independientemente de que haya sido favorable o desfavorable, son experiencias memorables con independencia de que lo que ocurriera fuera considerado “bueno” o “malo”.

Lenguaje de Poder y el desarrollo de la comunicación asertiva

El individuo construye su realidad y se autodetermina a través de su pensamiento. Esta interpretación de su realidad es construida, mantenida y modificada lingüísticamente, por ello, es indispensable que el sujeto reconozca conscientemente su poder de elección y adquiera formas de pensamiento capacitadoras, precisas, flexibles, responsables e inspiradoras que permitan el despliegue de su potencialidad. Así pues, es importante que el ser humano se brinde un espacio de reflexión y práctica que permita reconocerse con posibilidad de repensarse y renovarse.

Esta realidad, construida por el sujeto, se da en la medida en que sea capaz de reconocerse y valorarse como un ser autónomo.

¿Qué es ser autónomo? La autonomía podría describirse como la forma en que un ser humano puede llegar a valerte por sí mismo, a tomar sus propias decisiones, a responder por ellas y por sus consecuencias, esta se desarrolla cuando el sujeto sabe qué va a pedirle a otros y qué espera recibir, cuando se compromete a cumplirse, asume sus errores y toma responsabilidad de ellos, sin culpabilizar a otros de lo que ha hecho, se respeta y respeta sus opiniones, y sabe hacia dónde quiere moverse y cómo hacerlo. En palabras de Thomas Szasz, “la autonomía no es algo que encuentras, es algo que creas”.

Para el despliegue de la autonomía (Beatriz, Eugenia, Edith, Liporace, & Stover, 2017) se requiere entonces identidad, basada en reconocer quien soy y el beneficio de la expresión individual, tener principios claros y enfocados, un propósito fundamental de vida, trabajar la

autoimagen y la autoestima, y conocer abiertamente, sin juicios, su proceso de vida, sus experiencias vivadas.

“Este despliegue de la autonomía necesita también que el sujeto se dé cuenta de los recursos internos, de la expresión de la potencialidad ilimitada y la posibilidad de desarrollarla y expandirla, y de tomar conciencia del poder personal expresado a través de las diferentes inteligencias” (Gardner, 1987).

Como tercera medida, se requiere reconocer el poder de la acción y el conocimiento, desarrollar la habilidad de aprender, el poder de decidir y hacer, lo que se quiere hacer y cómo, planear, hacer, verificar (autoevaluarse) y establecer acciones de mejoramiento continuo (autocorregirse), y expandir la recursividad, flexibilidad y adaptabilidad.

Como cuarto punto se requiere desplegar la habilidad de manejar los recursos externos, reconociendo con qué recursos se cuenta, respetar esos recursos, desarrollar conciencia de abundancia, y desarrollar la capacidad de reconocer las habilidades de las personas que están a mí alrededor.

Y, por último, desarrollar la responsabilidad sistémica, reconocerse como seres sistémicos, utilizar el poder personal para impactar respetuosa y favorablemente a otros sistemas (conciencia gana-gana), y relacionarse sinérgicamente, reconociendo la interdependencia y participando de la evolución del macrosistema, generando estados de mayor bienestar para todos.

Ahora bien, si se quiere desarrollar un marco que propicie la manifestación íntegra del poder personal, el sujeto debe enfocarse en trabajar en los preceptos para el desarrollo integral, que en palabras de Gilbert Brenson L. (Brenson, 1992) “es un desarrollo que busca la integración de todas las partes de un sistema; a nivel individual, se refiere a la integración de las distintas áreas que conforman la experiencia humana”.

Se han identificado y dividido estos preceptos en once puntos así:

La realidad es una perspectiva. Según John Lubbock “Lo que vemos depende principalmente de lo que estamos buscando”. El ser humano funciona de acuerdo con sus propios modelos mentales, a partir de ellos se crea una imagen interna con la información que dan los sentidos,

para luego generar una conducta. Con las nuevas experiencias el sujeto aprende algo nuevo combinando con lo que ya sabía, o las acomoda a los modelos pasados, también trabajado y propuesto por Jean Piaget en lo que se conoce como los procesos de asimilación – acomodación.

La realidad se construye lingüísticamente. La realidad interna es construida, mantenida y modificada lingüísticamente ya sea en forma hablada o pensada, es importante saber que se está diciendo el ser humano así mismo, porque a través de eso está construyendo su propia realidad.

Yo soy lo que estoy siendo, es así como lo que se está siendo en determinado momento de la vida, es el producto de la tensión dinámica entre las múltiples fuerzas que actúan dentro del sujeto y sobre él desde afuera. La personalidad está conformada por patrones aprendidos (y algunos genéticos), con cierto grado de flexibilidad, según las circunstancias.

Toda conducta proporciona ganancias, cada ser humano escoge la mejor opción conductual que cree tener disponible en determinado momento o contexto. Si una conducta se repite, por negativa que sea, es porque proporciona a su autor una serie de ganancias psicológicas, sociales y sistémicas. Cualquier conducta nueva que reemplace una negativa, debe proporcionar iguales o mejores ganancias.

Sinergia es salud. La sinergia es una forma de relacionarse con dos o más elementos de un sistema mediante la colaboración activa y concertada para realizar una función, el efecto es superior a la suma de los efectos individuales, cada parte pone sus cualidades al servicio del conjunto. La sinergia favorece la evolución de las partes y por lo tanto del sistema (Bertalanffy, 1968).

La crisis es normal, natural y necesaria. La crisis es considerada como un cambio brusco en el curso de un proceso. Una crisis puede representar peligro o una oportunidad, permitir desarrollar nuevas habilidades y/o representar un punto de transición entre diferentes etapas.

Los poderes que curan son los de la naturaleza del organismo. La solución a una situación no tiene que venir de afuera, puede encontrarse dentro del sistema. El proceso evolutivo es cíclico, se da por etapas. Si el sistema se salta una etapa, o se queda estancado en una, puede aparecer la patología.

Todos somos uno, las partes no existen separadas del todo, aunque se puedan separar para analizarlas. Se ha identificado que las emociones no están separadas del cuerpo, ni las situaciones del individuo están separadas de su entorno.

La causalidad es circular, cada causa es un efecto y cada efecto es una causa, al decir que una acción es la causa de un efecto específico, se evidencia sólo una parte de todo el conjunto de causas y efectos.

Cada sistema es único. Cada persona, familia, grupo o comunidad tiene su cultura propia, la cual está en constante cambio, son diferentes, aunque haya similitudes históricas, sociales, folklóricas, que con el tiempo cambian entre ellas mismas y así sus relaciones.

La peor pobreza es la cultura de la pobreza. Por pobreza, se podría entender, como la carencia de recursos. No se poseen materiales suficientes para satisfacer las necesidades básicas. Pero, el pobre deja de ser pobre cuando adquiere los recursos materiales. Ahora bien, la cultura de la pobreza, son un conjunto de valores, creencias y presuposiciones con los cuales un sistema se mantiene en la pobreza aun cuando exista o puedan existir los recursos necesarios. Quién pertenece a la cultura de la pobreza sigue siendo pobre aun teniendo recursos.

Son características de la cultura de la pobreza (Plana, 2013) la baja autoestima individual y grupal, la sumisión pasiva ante autoridad y experticia, la hipersensibilidad a la crítica y a la pérdida de poder, la desconfianza en los poseedores del poder, la polarización sub-grupal, el excesivo individualismo, el estilo cognoscitivo concreto, el miedo excesivo a lo desconocido, el fatalismo y sensación de impotencia, la baja tolerancia a la frustración, la tendencia a creer que fuerzas externas dominan la vida de una persona, y la excesiva valoración del aquí y ahora.

Todo lo anterior, es decir, la teoría de la autonomía y de los preceptos del desarrollo integral, se mostró como marco y base para poder entender de donde viene y el porqué del lenguaje de poder, o lenguaje asertivo, para considerarlo como la estructura que forma, que nos muestra el camino para intentar reconocer los conceptos que dan lugar a esta herramienta de comunicación.

¿Qué es comunicación? Las definiciones comunes hablan de acción o efecto de comunicarse, o, transmisión de señales con un código común entre el emisor y el receptor. También así, el

primer axioma de la teoría de la comunicación dice que “No podemos no comunicar”, es decir, siempre estamos comunicando (Watzlawick, Bavelas, & Jackson, 2019).

Dentro de las diferentes formas de comunicación de los seres humanos se plantea la comunicación verbal – a través del lenguaje -, analógica – por medio de la voz - y corporal. El lenguaje de poder entonces está basado en esta primera instancia, la comunicación verbal. El lenguaje es una de las formas más importantes de la comunicación, la cual puede ser en voz alta o con nosotros mismos a través de los pensamientos.

Y ¿qué es comunicación asertiva ?, Asertividad (Esquivel, González, Tabares, & Linares, 2019) significa “tener la habilidad para transmitir los mensajes de sentimientos, creencias u opiniones propias o de los demás de una manera honesta, oportuna, profundamente respetuosa, cuya meta fundamental es lograr una comunicación satisfactoria hasta donde el proceso de la relación humana lo haga necesario.” La comunicación asertiva es en sí, el acto de comunicar de manera clara, precisa, empoderada, respetuosa y amable.

Es entendida entonces la falta de empoderamiento lingüístico como el proceso de limitarse mentalmente por las estructuras lingüísticas utilizadas interna o externamente. De nuestras construcciones lingüísticas, es posible concluir si nos encontramos limitados, desactualizados o con pocos recursos, por el contrario, el empoderamiento lingüístico interno es el proceso mediante el cual una persona cambia su propia estructura lingüística para tener más opciones de percepción y de conductas.

Se identifican 6 tipos de desempoderamientos lingüísticos (Brenson, 2009) que podría tener el ser humano, los cuales es importante dar a conocer, para entender claramente esta herramienta:

El primero de ellos, es culpar, con este desempoderamiento lingüístico la persona atribuye a otros sus emociones, actos o pensamientos, como si los demás fueran culpables de lo que el sujeto siente, hace o dice. La teoría dice que “al cambiar este comportamiento, la persona asume la responsabilidad de sus pensamientos, sentimientos y comportamientos, sin culpar a fuentes externas por ellos o responsabilizar a otros de su iniciación o de su resolución.” (Brenson, 2009).

El segundo se denomina pontificar. Es afirmar ser el poseedor de una verdad absoluta. Presumir que se sabe lo que el otro siente o piensa. El cambio de este comportamiento se manifiesta cuando el sujeto reconoce sus opiniones y percepciones.

El tercero, disfrazar, es esconder, distorsionar o descalificar una afirmación mediante una estructura lingüística de pregunta retórica, sarcástica o irónica indirecta o una frase con “pero”. Se empodera esta forma de actuar o comunicar, quitando el disfraz y el sujeto diciendo directamente lo que quiere decir.

Encasillar, como cuarto tipo, consiste en limitar o descalificar el número o la importancia de las opciones reales que se tienen. Se usan expresiones exageradas que convierten las dificultades en imposibilidades, las acciones voluntarias en exigencias o varias opciones en solo dos.

El quinto tipo es pasivizar, significa usar construcciones lingüísticas en las que no se identifica al autor o responsable de la acción, opinión, decisión o acontecimiento. Este comportamiento es mejorado al aclarar o especificar quién es el autor o responsable de una idea, un pensamiento o una acción.

Como sexto y último tipo, enlagunar, es omitir un dato o punto de referencia en una palabra o frase, lo que la hace ambigua o de varias posibles interpretaciones. Al especificar y concretar los detalles importantes, este comportamiento cambia y elimina las lagunas que impiden acordar los significados.

Inteligencia Emocional

El ser humano elige aprender y manifestarse de manera íntegra y capaz utilizando los conocimientos y habilidades de forma eficaz, creativa y ética, en un mundo globalizado y cambiante, en el que se requiere desarrollar lo emocional-relacional. Lo cognitivo y lo emocional actúan de manera sinérgica, habrá aprendizajes de tipo relacional y ante situaciones fuertes, de cambio, de estrés o presión, se requerirá que el ser humano tenga una estructura emocional sólida y coherente que parta del conocimiento de sí mismo.

Howard Gardner, neuropsicólogo de la Universidad de Harvard, profesor de psicología y educación de la misma universidad, profesor de neurología en la facultad de medicina de la Universidad de Boston, es el creador de la teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 1987). Allí, esboza abiertamente cómo llegó a formular su teoría, y explica la forma en que cada sujeto despliega su potencial, desarrollando diferentes habilidades y volviéndose “experto” en lo que es dominante.

Para Gardner, la inteligencia es “la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas”, esto permite afrontar al sujeto, una situación en la que se tenga que obtener un objetivo y encontrar la ruta adecuada para lograrlo. Estos productos, pueden ser concretos o abstractos. También habla de la inteligencia como “el conjunto de habilidades, talentos y capacidades mentales, como la habilidad de interacción con otros, el entender, procesar e interpretar el conocimiento, sobre las habilidades sociales y emocionales, la respuesta y adaptación a las necesidades del medio, y la constante actitud de cambio y mejoramiento.”

En su teoría, Gardner debió estudiar lo que se sabía sobre el desarrollo normal y el desarrollo en personas superdotadas o con alguna deficiencia, igualmente estudio sobre la información que había en el medio en pacientes que habían sufrido algún tipo de daño cerebral, ya que, para él, era decisivo que, si una persona tenía un déficit en alguna de sus habilidades, tenía la capacidad de desarrollar otras para “compensar” dicho déficit. Así mismo, para Gardner, fue importante revisar la evolución cognitiva a través del tiempo, la posibilidad de codificarla en un sistema de símbolos y la existencia de una operación central, ya que como lo menciona abiertamente la neuropsicología, los procesos psicológicos superiores son habilitados por dicha operación central como son la sensación, percepción, procesos atencionales, procesos de memoria, lenguaje, aprendizaje, resolución de problemas y casi que todo de lo que se ocupa en lóbulo frontal.

Así pues, Gardner identificó las inteligencias que componen su estudio, lógico matemática, lingüística, espacial, musical, cinética corporal, naturalista, interpersonal e intrapersonal. Estas dos últimas juntas forman lo que se conoce como inteligencia emocional.

Cuando se habla de inteligencia, no se habla de un concepto teórico y aislado de una realidad o una vivencia. Cuando se habla de inteligencia, es preciso tener presente las características

biológicas y genéticas, la interacción con el entorno y la cultura propia del momento histórico. Ninguno de estos aspectos, separados el uno del otro, podrá ayudar a definir el concepto de inteligencia de una manera precisa. Es necesario tenerlos presentes para poder entender procesos individuales y así revisar dominancias, déficits, u otros aspectos.

Otro elemento de suma importancia que se tuvo en cuenta en el estudio sobre las inteligencias múltiples (Gardner, 1987) es que el cerebro humano goza de neuroplasticidad y neurogénesis. Gracias a la neuroplasticidad el cerebro puede remodelar y reconfigurar sus conexiones, incluso después de una lesión. Es un órgano adaptable y regenerativo. La neuroplasticidad (Yurelis Ginarte Arias, 2007) permite que las neuronas y sus interconexiones se reconfiguren de manera constante en respuesta a la experiencia y el aprendizaje. Es así como la neuroplasticidad, da la capacidad de encaminar el pensamiento del ser humano, sus sentimientos y acciones, en la dirección que desee.

Neurogénesis, en sí, es el crecimiento de nuevas neuronas. El cerebro humano, es capaz de generar nuevos axones y dendritas hasta los últimos años de vida, es decir, también nuevas interconexiones. Como creadores, permite diseñar las rutas que desee y conexiones dentro de él, que no existían el día anterior. El cerebro, tiene la capacidad de adaptabilidad, sigue las órdenes creadas por elección y voluntad del sujeto, tiene la capacidad de dar más de sí mismo, en tanto se le exija.

El cerebro sigue órdenes, ordenes elegidas por el ejercicio de la voluntad del ser humano y el desarrollo de la capacidad de elección. Él es capaz de hacer lo que cree que puede hacer. Si se le impone limitaciones se limitará.

Todo depende de la relación que se ejerza con el cerebro. Si se le brinda una comunicación inspiradora, genuino reflejo de la verdadera naturaleza humana, de su real ser, se entra en una fase de funcionamiento superior. Entonces, el camino del bienestar comienza con el ejercicio de la voluntad en forma consciente, en observación constante, reconociendo y encauzando las emociones; creando y promoviendo pensamientos flexibles que, al ser operados por el cerebro, generen descargas químicas que lleven a nuestro cuerpo mensajes u órdenes de salud y capacidad.

Todo ser humano tiene un poder emotivo, el poder de sentir, de crear emociones, y es tan importante como la mente. No expresar la sensibilidad puede llevar a la enfermedad. Vivir el poder emotivo es una forma de vivir en libertad, de mantenerse sano. Como sociedad, se le ha enseñado al ser humano a vivir desde la mente y restarle importancia al poder emotivo que se tiene.

Si no se permite recuperar el poder emotivo y expresarlo de una manera sana, el sujeto seguirá a merced del sistema, continuará enredado en el círculo de satisfacción - dolor, y va a seguir creyendo que tiene que ir a un centro comercial a comprar cosas para sentirse mejor; o comer chocolates para sentirse bien; o tener relaciones sexuales con X o con Y para creerse libre, interesante; o yendo a una fiesta para que lo vean; o haciendo lo que otros hacen para que lo acepten y lo quieran. Y se puede pasar así el resto de la vida, para luego volver a la sensación de rabia o vacío o como quiera que el sujeto lo llame, sienta o manifieste. Esta reflexión se da para definir claramente el concepto de inteligencia emocional, que no es otra cosa que la capacidad para entender y canalizar las emociones propias del sujeto y ayudar a otros a entender y canalizar las suyas.

Daniel Goleman, en su libro *Inteligencia emocional* (Goleman, 1999), confirma, como el desarrollo integral sano y armónico no es posible sin el desarrollo de esta inteligencia, por ello, identificó los pasos que potencian o permiten expandir las capacidades de la inteligencia emocional.

El primero, es el reconocimiento de la emoción - conciencia de sí mismo - Conciencia de los propios estados internos del ser humano, sus recursos e intuiciones. Significa ser consciente de las emociones que se sienten en un momento determinado y entender cómo se afectan con ellas y afecta los demás. También es la capacidad de sintonizar con sus propios sentimientos en cualquier momento y de entender por qué han cambiado. Significa también una consciencia progresiva de los estados internos propios.

Generalmente, el ser humano le ha entregado buena parte de su poder a la mente y con ello, ha bloqueado la expresión de las emociones, tanto las positivas, como las negativas. Con la razón sola, sin las emociones, se hace mucho más difícil la toma de ciertas decisiones (Daniel, 2002).

Tal vez, el ser humano ha creído que expresarlas, puede ser sinónimo de debilidad, de fragilidad y se ha ido cargando de muchas cosas sin resolver adentro.

Las emociones que están bajo el umbral de la consciencia ejercen un fuerte impacto sobre la forma en que se percibe el mundo, así no se sepa que están actuando. La consciencia emocional comienza estableciendo contacto con el flujo de sentimientos que continuamente acompaña al sujeto y reconociendo que estas emociones tiñen todas sus percepciones, pensamientos y acciones, un reconocimiento que permite comprender el modo en que los propios sentimientos afectan también a los demás (Goleman, 1999).

El segundo paso, es encauzar la emoción, autorregulación. Se define como la capacidad para canalizar los estados propios del sujeto, sus impulsos y recursos internos para obtener niveles de mayor bienestar y elevar los niveles de consciencia.

A nivel cerebral, la situación de posible amenaza ocupa toda la atención del cerebro y se desconecta un poco del centro de la atención. La amígdala, en el cerebro, almacena la memoria emocional. Allí se almacenan las experiencias de éxito, fracaso, esperanza, temor, indignación, frustración. La amígdala supervisa toda la información que se recibe para valorar las amenazas y las oportunidades que se puedan presentar, cotejando lo que está pasando con las pautas almacenadas de experiencias previas. La respuesta cerebral ante las situaciones críticas sigue ateniéndose a la estrategia ancestral: agudizar los sentidos, detener el pensamiento complejo y disparar respuestas automáticas reflejas.

Cuando la amígdala presiona el botón de pánico, se inicia una reacción que libera la hormona corticotrópica y que finaliza con el flujo de hormonas del estrés, entre ellas el cortisol. Una vez esta hormona está en el torrente sanguíneo, perdura allí por varias horas, para luego el sistema regresar a su estado inicial. El cortisol prepara el cuerpo para la urgencia, abre las puertas de los sentidos, detiene la mente y lleva a acción a la que el sujeto está acostumbrado, gritar o quedarse paralizado por el pánico. El cortisol consume los recursos energéticos de la memoria operativa, el intelecto y los pasa a los sentidos, entonces, es cuando el ser humano comete errores, se distrae más, tiene menos memoria, aparecen pensamientos irrelevantes y cada vez resulta más difícil procesar la información.

Cuando el estrés persiste, los niveles de cortisol elevados por largos períodos de tiempo pueden terminar dañando neuronas en otras partes del cerebro. Como es el caso de las personas cuando trabajan por periodos largos de tiempo, no manejan los niveles de estrés, no tienen sueño reparador, no dedican tiempo al descanso, entre otras cosas.

Existen dos tipos de emociones, las primarias, nacen con el ser humano, son naturales, son expresiones naturales y “normales” del sistema. Las emociones secundarias, se generan cuando no se ha logrado demostrar, reconocer, manifestar o fluir adecuadamente las primarias, por lo tanto, son patológicas, “no funcionales” y no le hacen bien al sistema.

Los ejemplos más comunes que se dan al no tener control de las emociones por parte el ser humano, y pasar de estas emociones primarias a las secundarias son de la alegría a la euforia, de la rabia al resentimiento o rencor, de la tristeza a la depresión y del amor a la obsesión.

El tercer paso, la motivación intrínseca. Cada una de las expresiones de las inteligencias del ser humano, es una forma de manifestación de su potencialidad ilimitada, de su fuerza interna que se expande y transforma. Al reconocer el sujeto que es esa potencialidad ilimitada, reconoce quien es y cómo el regalo de la vida fue dado para la autorrealización. Y es precisamente este reconocimiento lo que revela la motivación intrínseca, el real entusiasmo que ya es parte de la esencia humana y que es la fuerza motora para cumplir sus principios, misión, visión, metas.

¿Qué es entusiasmo? Viene del griego en-theos que significa, principio viviente en ti. Nadie realmente motiva a nadie, quizás inspira a alguien, porque el poder emotivo es interno. El ser humano decide usar, o no, su real motivación y mantenerla en alto a pesar de cualquier circunstancia.

El cuarto paso, la empatía. ¿Reconoce usted los sentimientos de las demás personas? ¿Comprende por qué los demás se sienten así? Esta es la habilidad de sentir con los demás, de experimentar las emociones de los otros como si fuesen propias.

Cuando se desarrolla la empatía, las emociones de los demás resuenan en el propio sujeto. Se pueden sentir cuáles son los sentimientos del otro, cuán fuertes son y qué cosas las provocan. Esto podría ser difícil para algunas personas, pero en cambio, para otras, es tan sencillo que pueden leer los sentimientos tal como si se tratase de un libro.

Como quinto y último paso para apoyar la expansión de la inteligencia emocional, está las habilidades sociales. Estas son simplemente un conjunto de destrezas, de actitudes, que, si el ser humano las permite, las desarrolla, potencializa el trabajo consigo y con el otro, buscando una sinergia, una armonía emocional.

Estas habilidades son la influencia con integridad, la comunicación, la persuasión, el manejo de conflictos, el liderazgo, la construcción de lazos, la colaboración y cooperación, el trabajo en equipo, y la tolerancia. El desarrollo de éstas habilidades permite que el ser humano se relacione de la mejor manera posible con otra u otras personas, y se potencializa con la presencia, el respeto y reconocimiento de la dignidad humana, la escucha activa, la comunicación sinérgica, los acuerdos claros, la actitud solidaria, la expresión del afecto – de manera auditiva, visual, kinestésica – y generando acciones de conciencia gana a gana.

Conclusiones

El primer axioma de la teoría de la comunicación, plantea que siempre se está comunicando. La comunicación que se expresa y se manifiesta, permite identificar las conductas que el ser humano ha desarrollado, estas son el reflejo de las experiencias previas, de cómo el individuo asimiló cada una de ellas y a partir de estas decisiones mentales que tomó, crea un “lente”, una perspectiva en la cual basa sus acciones, decisiones, reacciones, pensamientos y comportamientos, este “lente” es conocido como Modelos Mentales.

Los modelos mentales son las ideas y creencias que guían los actos del sujeto, sirven para explicar las cadenas de causa y efecto que dan significado a la experiencia humana. Estos paquetes de información, de cómo el individuo ve el mundo, permite identificar los sistemas en los que se encuentra inmerso, recordando, a su vez, que cada individuo es un sistema particular y único; por ello la importancia de revisar de manera razonable los modelos mentales propios, para decidir cuáles aportan al bienestar y cuáles no, y así poder, modificarlos y mejorarlos. Se necesita comprender nuestros modelos mentales porque, como humanos, los utilizamos para dar sentido a los demás sistemas.

La profundización de los temas en que se fundamenta este artículo deja una inquietud: ¿Será necesario establecer los límites del sistema, incluidos el marco temporal y las personas que formen el sistema, según cuál sea el objetivo?

Cada parte de un sistema influye sobre el mismo y su comportamiento depende de cómo se relacionan esas partes entre sí, el pensamiento sistémico es más un pensamiento en círculos que lineal. Las conexiones entre las partes, forman bucles de realimentación, esta es una reacción del sistema que se regenera en forma de estímulo, en la que la información que vuelve influye en un paso siguiente.

Todos los sistemas tienen un objetivo, aunque sea la supervivencia. El objetivo de un sistema es su estado deseado, cuando este se encuentra en reposo o equilibrio; de allí la importancia de identificar los modelos mentales creados por el individuo, pues algunos, para mantener su equilibrio, como sistema, pueden ocasionar que se tomen malas decisiones, hasta que se afecte el propio sistema, sin conocer las causas que lo generó.

Se pretende identificar, en el trabajo investigativo a desarrollar, si el lenguaje de poder es una herramienta de transformación de los modelos mentales, si el individuo, a través del reconocimiento de su poder interno, puede descubrir que le aporta o no a su vida, y la manera en que podría modificar estas conductas de una manera sana. Como dice el octavo principio, el efecto palanca, de la teoría general de los sistemas (Bertalanffy, 1968), cuándo conocemos el sistema, es posible realizar grandes cambios con muy poco esfuerzo si tocamos los puntos apropiados.

Las programaciones internas, los modelos mentales, se podrían transformar si se conoce cómo funciona el sistema en particular.

¿Y para qué sirve todo esto? ¿Qué sentido tiene esta investigación? El cambio de modelo mental, de paradigma, apoyado por una sana comunicación interna y externa, lenguaje de poder, ¿permitirá al ser humano potenciar la inteligencia emocional?

Este trabajo investigativo pretende encontrar herramientas que apoyen los procesos comunicativos de los estudiantes, y que a su vez, ayude a explorar sus deseos reales y permita que el estudiante asuma su vida, encuentre su poder personal y con toda su fuerza interna, permita

alcanzar todas las metas, sueños, deseos que se plantea al momento de iniciar su proceso formativo, y durante el trasegar por la educación, alcanzando así, estados de felicidad en el aula y en su vida.

Bibliografía

- Antunes, C. (2014). Estimular las inteligencias múltiples. Bogotá: Ediciones de la U.
- Beatriz, J., Eugenia, F., Edith, F., Liporace, F., & Stover, J. B. (2017). *Teoría de la Autodeterminación : una revisión teórica Resumen Introducción.*
- Bertalanffy, L. V. (1968). Teoría General de los Sistemas. In *Fondo de cultura económica.*
- Brenson, G. (1992). Transformación personal y social.
- Brenson, G. (2009). El Poder del Lenguaje y el Lenguaje del Poder. Biblioteca Virtual en Español: Amauta Internacional, LLC.
- Castanyer, O. (2011). La asertividad expresión de una sana autoestima, Desclée de Brouwer.
- Daniel, G. (2002). Importancia de la Inteligencia Emocional. *Educación XXI*, 5, 77–96.
Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/706/70600505.pdf>
- Delgado J. (2002) Análisis sistémico, su aplicación a las comunidades humanas, CIE.
- Esquivel, R. T., González, H. O., Tabares, F. I., & Linares, A. R. (2019). Asertividad. In *Acompañamiento de jóvenes ante situaciones de riesgo.*
<https://doi.org/10.2307/j.ctvdmwzj7.5>
- Gardner, H. (1987). La Teoría de las Inteligencias Múltiples. *Santiago de Chile: Instituto Construir. Recuperado de [Http://Www. Institutoconstruir. Org/Centro Superacion/La%20Teor%EDa%20de,](http://Www.Institutoconstruir.Org/Centro Superacion/La%20Teor%EDa%20de)*
- Goleman, D. (1999). La práctica de la inteligencia emocional. In *Psicolibro.*
- Mermelada, C. a. (2009). Darwin y la teoría de la evolución. *Darwin.*

- Osorio Gómez, J. C. (2008). Introducción al pensamiento sistémico. In *Introducción al pensamiento sistémico*. <https://doi.org/10.25100/peu.88>
- Plana, V. R. (2013). *La Cultura de la Pobreza*. 121–131.
- Robbins, A. (1986). *Poder sin límites*, Fawcett Columbine.
- Senge, P. (1990). Modelos mentales. *La Quinta Disciplina*.
- Vilatuña, F., Guajala, D., Pulamarin, J., & Ortiz, W. (2012). Sensación y percepción en la construcción del conocimiento. *Sophia, Colección de Filosofía de La Educación*, 13(13), 123–149. Retrieved from [https://books.google.com.ec/books?id=iIiU7qcQy4oC&pg=PA257&lpg=PA257&dq=la+percepci3n+es+una+competencia+especial+de+la+conciencia,+se+trata+incluso+de+su+capacidad+por+autonomasia"&source=bl&ots=v7xMbEA9oA&sig=ACfU3U0vDznmyklH36T38z91DfJOQGg%0Ahttp://bvi](https://books.google.com.ec/books?id=iIiU7qcQy4oC&pg=PA257&lpg=PA257&dq=la+percepci3n+es+una+competencia+especial+de+la+conciencia,+se+trata+incluso+de+su+capacidad+por+autonomasia)
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., & Jackson, D. D. (2019). Teoría de la comunicación humana. In *Teoría de la comunicación humana*. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k0tj>
- Yurelis Ginarte Arias. (2007). *La neuroplasticidad como base biológica de la rehabilitación cognitiva*. 3(2), 54–67. Retrieved from <http://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf>